



VERDADERO ROMANCE ESPIRITUAL , EN QUE SE
 declara el Desengaño del Hombre , con que puede el Christiano
 fervorosamente pedir misericordia à Dios , considerando el firme
 amor con que Dios nos ama , y las finezas que Dios ha hecho
 por el Hombre , y lo mal que le correspondemos à tan
 grandes beneficios : como lo verá el curioso en
 este devoto Romance.



DEL DESENGAÑO DEL HOMBRE.

A Lerta , alerta , Christianos,
 Hijos de la Santa Iglesia,
 redimidos con la Sangre
 de Jesus , suma Clemencia.
 Despertad vuestros sentidos,
 iluminad las potencias,
 porque Dios se muestra ayrado,
 y está su Justicia recta
 para castigar al hombre;

pues el Cielo nos lo muestra,
 ya con relampagos , truenos,
 ya con granizos , ó piedra,
 ya con vientos formidables,
 ya con el hambre , y la guerra,
 ya con muertes repentinas,
 ya por falta de cosechas,
 y algunas enfermedades,
 segun se vé la experiencia,

que

que estos suelen ser avisos:
mas esto nada aprovecha;
porque obstinados vivimos
con la maldad, y soberbia,
y á la lascivia entregados,
sin que dexen la doncella,
ni la viuda recatada,
ni las casadas honestas,
que no procuren alevos
hacer caer con cautela.
Sin temer á los castigos
de la Justicia Suprema,
ni considerar, que Dios
baxò del Cielo á la tierra
á recibir carne humana
en las Entrañas maternas
de Maria, mar de gracia,
y con dos naturalezas
quedò divina, y humana,
como la Fé nos enseña.
Y á nueve meses cabales,
en Belén, á la inclemencia
de la escarcha de la noche,
por su libre Omnipotencia,
nació, quedando ella Virgen,
intacta de la primera
culpa; con que fue obligado
aquella bondad inmensa
á vestir de nuestra carne,
por redimirnos de aquella
culpa que Adán nuestro Padre
causò por su esposa Eva;
por la qual fue desterrada
(condenada á muerte eterna)
del Paraíso, á este valle
de lagrimas, y miserias.
Y la segunda Persona
de la Trinidad excelsa,
que es el Hijo, tomò á cargo
librarnos de aquellas penas.
Por effo el Verbo Divino
de nuestra naturaleza,

se vistió, y en quanto Hombre,
por pagar las deudas nuestras,
escogió muerte de Cruz,
donde murió con afrenta
en medio de dos Ladrones:
y por mostrar su grandeza,
y el amor que tiene al hombre,
antes que la vida diera
su Cuerpo Sacramentado
(por siempre alabado sea)
se dexò, para que el hombre
este consuelo tuviera.
Debaxo los accidentes
de Pan, y Vino nos ruega,
por su bondad infinita,
que acudamos á su Mesa.
Que ofrece darnos su Cuerpo
por alimento, al que quiera
comerle: mas nos advierte,
que en agua de penitencia
limpien primero sus almas,
y examinen la conciencia,
porque es un Señor tan bueno,
y ama tanto la pureza
del alma, que si posible
el alma verlo pudiera,
quando lo recibe en gracia,
el regocijo que muestra
el Cielo, y todos los Santos,
y aquella Celestial Reyna,
al ver que recibe el alma
en gracia á su Hijo, y queda
mas refulgente que el Sol.
Mas queda el alma que llega
á recibirle en pecado,
Dios nos libre, si se viera!
perderia de repente
la vida al ver su miseria;
porque queda mas horrible,
que un Dragon de las tinieblas.
Mirad este desengaño,
que á todos nos manifiesta

ser verdad pura infalible;
y aquel que no lo creyera,
dexará de ser Christiano.
Y así, pecador, alerta,
porque esta vida es un soplo,
y si perdemos la herencia
que Dios nos ofrece dar,
que es la Gloria, nos espera
un formidable tormento
para siempre, en las eternas
llamas del profundo Infierno.
Si quieres librarte de ellas,
pide á Dios misericordia
diciendo: Señor, me pesa
en el corazón mil veces
de aver vivido sin rienda,
y aver ofendido tanto
á una Bondad tan inmensa
con tan enormes pecados,
clemencia, Señor, clemencia.
Y porque viváis mas firmes
en la virtud, y frecuencia,
tomad estos documentos,
que si los tomáis es cierta
vuestra salvacion: Christiano,
lo primero considera,
que aquesta carne es de barro,
y el alma que la sustenta
es de Dios, que la ha criado
para que goce la eterna
Gloria, donde Dios assiste.
Lo segundo, que no quieras
nada del mundo, y te dexes
el paffeo, y la Comedia,
los bayles, y diversiones,
y las cosas deshonestas,
la ociosidad, que es motivo
de ponerte en la carrera
de la vanidad, y el vicio,
que el mundo dá por ofrenda.
Y si alguna vez sucede
que el maldito te hace guerra

con algunas tentaciones,
toma la Cruz por defensa,
donde Christo fue enclavado,
porque es la espada mas cierta
para vencer al demonio,
y arrojarle á las cavernas.
Reza el Rosario á la Virgen
con fervor, y reverencia,
y saldrás con la victoria.
Lo tercero, si te encuentras
en conversacion alguna,
le pondrás freno á tu lengua
por no murmurar las faltas
de nadie, aunque verdad sea.
Amarás, como á tí mismo,
á tu proximo de veras;
y restituye lo ageno,
si tienes alguna hacienda
mal ganada en este mundo,
y en esto no te detengas.
Perdona á tus enemigos,
porque el perdon te conceda
Dios de tus graves pecados,
que cometiste sin rienda.
Es lo quarto, que á la Missa
assistas con reverencia,
considerando contrito,
que el Ministro que celebra
aquel Santo Sacrificio
con viva Fé, representa
en las vestiduras Sacras
al mismo Christo en la tierra.
Es la Missa un fiel compendio
de la Pasion verdadera
que Christo tomó por darnos
á todos la Gloria eterna.
Y en virtud de las palabras
que el Sacerdote en su lengua
pronuncia, se ha de creer
con Fé viva, que lo que era
especie de Pan, y Vino,
dichas las palabras, queda
nuef



nuestro Dios Sacramentado
en Cuerpo, y Alma, y se entrega
á manos del Sacerdote,
para que el Pueblo le vea,
tan Alto, y tan Poderoso,
como sentado á la diestra
está de su Eterno Padre.
Y siendo así, en su presencia,
cómo Christiano, te atreves
(falto de toda prudencia)
á estar hablando en la Missa,
qual si en la plaza estuvieras?
Vivid, vivid con cuidado,
porque la muerte nos cerca,
y la vida que tenemos
se ha de acabar, y así piensa,
que en el Tribunal Divino
nos pedirá estrecha cuenta
Dios, de todas las palabras,
y acciones quantas diversas
hemos hecho en este mundo:
por mas ocultas que sean,
las hemos de ver patentes.
Y al tomarnos residencia,
qué satisfaccion daremos,
Christiano, si no confieffas
las culpas que has cometido;
fino que antes bien esperas
á la hora de la muerte
á confieffarte? Y si quedas
muerto en tu casa, ó la calle,
de repente, sin que puedas
confieffarte, qué será
de tu alma? Mas valiera
el no aver nacido al mundo,
que verla en tan gran miseria.
Y así con tiempo acudid,
Christianos, á esta advertencia:
confieffad bien los pecados,

no sea que nos suceda
como á aquel desventurado
que decia, que con media
hora tuviesse de tiempo
para confieffar, la inmensa
Bondad de Dios le daría
la Gloria; con que en torpezas
vivía aquel mal Christiano:
mas la Magestad Suprema
permitió, para que sirva
de exemplo á quantos lo sepan,
sucederle, que una noche,
estando en una pendencia,
le dieron de puñaladas,
siendo la hora postrera
de su vida: mas el Cielo
le permitió, que viviera
la media hora, que siempre
pedia; pero su lengua
se le travò de tal suerte,
que murió, sin que pudiera
confieffarse. Y tú, Christiano,
de oír aquesto no tiembles?
Y duermes con el pecado?
Penitencia, penitencia,
pecador, que Dios te llama,
acude con diligencia
á confieffar tus pecados
con proposito, y firmeza
de no bolver á pecar,
perseverando en la enmienda;
del tiempo que has malogrado,
dile á Dios: Señor, me pesa.
Y á su Santissima Madre,
Reyna de Cielos, y Tierra,
roguemos que aora, y siempre
nos quiera ser Medianera,
para que Dios nos perdone,
y nos dé la Gloria eterna.